



Rev. Hist., N° 29, vol. 1, Enero-Junio 2022: 46-72

ISSN 0717-8832

<https://doi.org/10.29393/RH29-3MDCA10003>

Los mitos del desierto: aridez e imaginarios geográficos en Catamarca y Argentina (1880-1960)*

The myths of the desert: aridity and geographical imaginaries in catamarca and argentina (1880-1960)

Cecilia M. Argañaraz**

RESUMEN

Este artículo analizará el lugar de los desiertos en la construcción de imaginarios geográficos en la Argentina desde fines del siglo XIX hasta la década de 1960. Para ello se presentará un estudio de caso realizado en la provincia de Catamarca a partir de fuentes documentales (periodísticas y administrativas), para luego proponer algunas líneas comparativas referidas al país y algunas conclusiones potencialmente generalizables. Exploraremos especialmente el vínculo entre la condición árida de nuestra provincia de referencia y los sentidos de la palabra desiertos en el imaginario geográfico nacional, siendo esta reconstrucción la puerta de entrada para pensar en la integración de las regiones áridas a diversos proyectos (no solo económicos) de país. Nos detendremos en los diques como exponentes y condensadores de místicas asociadas a la reconstrucción o reproducción de estos imaginarios.

Palabras clave: Desiertos, aridez, sustentabilidad, Catamarca, Antropología histórica, imaginarios geográficos.

ABSTRACT

This article analyzes the place of deserts in the construction of geographical imaginaries in Argentina from the end of the 19th century to the decade of 1960. To this end, we will present a case study carried out in the province of Catamarca through documentary sources (journalistic and administrative); after that we

* Este artículo se desprende de una tesis doctoral titulada "Tiempos imaginados y espacios áridos. Controversias en torno al agua en el Valle de Catamarca (siglos XIX-XX), financiada por una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET – Argentina). La investigación forma parte también del Programa Naturaleza(s): Conflictos, Composiciones y Materialidades, financiado por la Universidad Nacional de Córdoba (SeCyT-UNC).

** Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR), CONICET-UNC. Doctora en Estudios Urbano-Regionales, Universidad Nacional de Córdoba-Bauhaus Universität Weimar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7524-3774>, correo electrónico: cecilia.arganaraz@unc.edu.ar.

will propose some comparative lines referring to the country and some potentially generalizable conclusions. We will especially explore the link between the arid condition of our province of reference and the meanings of *deserts* in the nation's geographic imagination, this reconstruction being the gateway to think about the integration of arid regions to various (not only economic) nation projects. We will focus on dams as exponents and condensers of *mystics* associated with these imaginaries reconstruction or reproduction.

Keywords: Deserts, barrenness, sustainability, Catamarca, Historical anthropology, geographic imaginaries

Recibido: agosto 2021

Aceptado: febrero 2022

Introducción

Los desiertos ocupan un lugar ambiguo en las narrativas de las relaciones naturaleza-cultura. Por una parte, el clásico mito de origen de la civilización moderna los posiciona como los grandes posibilitadores de la evolución lineal de la humanidad hacia estadios de mayor desarrollo tecnológico y urbano. Por otra parte, estas mismas mitologías han colocado a los desiertos como los grandes antagonistas, los impedimentos más insalvables al progreso y el desarrollo.

Este trabajo tratará sobre la construcción paradójica de las narrativas sobre los desiertos, centrándose en un caso particular, “el norte seco”, como es nombrada en fuentes periodísticas y administrativas la provincia de Catamarca (Argentina), en las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del XX. Analizaremos los peculiares vínculos entre imaginarios geográficos y diagnósticos de aridez, para luego hacer una articulación con una reflexión más general acerca de las posibilidades de visitar estos imaginarios.

Este artículo surge de una investigación doctoral recientemente finalizada en la que se exploraron los imaginarios geográficos vinculados al agua en la provincia de Catamarca (Argentina). El término “imaginarios geográficos” fue acuñado por la geógrafa Doreen Massey para describir las articulaciones particulares entre tiempo y espacio a partir de las cuales las sociedades occidentales, en los últimos dos o tres siglos, se han relacionado con el espacio¹. Su utilidad principal es dar cuenta de una geometría que subsume el espacio al tiempo. El tiempo lineal y evolutivo de la modernidad, representado por una flecha irreversible y dividido en estadios jerárquicos, también constituye una alineación de los espacios: los espacios “atrasados” que pertenecen al pasado, los espacios “civilizados” o “desarrollados” que pertenecen al presente, coronados por ciudades “de vanguardia” que se ubican en un presente-futuro, adelantando y marcando la dirección del progreso. Esta geografía imaginada y realizada por la modernidad tiene versiones y consecuencias particulares en espacios periféricos, “atrasados” y áridos. Nos interesa desarrollar la relación entre estas dos últimas características para reflexionar

¹ Massey, Doreen. 1999. *Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempoespacio*, Barcelona, Icaria.

en torno a los sentidos de los “desiertos” en el caso argentino, donde este término adquiere un peso histórico peculiar asociado a las tareas de “conquistar”, poblar y “civilizar” que se impuso el proyecto de Estado moderno oligárquico de fines del siglo XIX.

La investigación principal de la que deriva este trabajo pretende contribuir a la comprensión de las versiones “no hegemónicas” de la modernidad, su territorialidad y las producciones de imaginarios geográficos que involucran. Para aportar a esta finalidad amplia, planteamos como objeto de estudio los modos en que las prácticas, actores, vínculos, discursos y expectativas “modernas” sobre el territorio son movilizados cuando se encuentran situados en un espacio cuyas condiciones hídricas “otras” desafían las nociones con las que se pretende “civilizarlo”. En otras palabras, tomaremos como objeto de estudio las relaciones con el agua o mediadas por el agua en el momento en que entran en contacto con redes de asociaciones “modernas”.

En función de estas consideraciones, el objetivo general de la investigación consistió en analizar controversias temporoespaciales en torno al agua en la ciudad y valle de Catamarca de los siglos XIX y XX. En este marco, resultó clave estudiar el modo en que se desarrollan los vínculos con elementos “naturales”, en este caso el agua, y los procesos -a veces contradictorios- a través de los cuales diversos actores sitúan un territorio “periférico” o periferizado en el tiempo y el espacio, imaginándolo atrasado o prometedor, desierto o fértil, civilizado o inculto.

La pregunta disparadora fue entonces por la forma de las relaciones a través de las cuales se forjan identidades espaciales, exponiendo “los mapas de poder a través de los cuales se construyen identidades”². Partiendo de esa pregunta por los modos en que las identidades de personas, cosas y espacios se construyen en relación, la inquietud general en la que se enmarcó esta investigación radica en explorar la construcción de versiones locales, no hegemónicas, de la modernidad y de su heredero, el desarrollo³. La apuesta, en consonancia con diversos autores, es pluralizar y complejizar un pasado que ha sido narrado desde la perspectiva de los centros o de los centros de las periferias. ¿Qué ocurre con las periferias de las periferias? ¿Qué ocurre en lugares afectados profundamente por fenómenos como el modelo agroexportador o la empresa ferroviaria, pero donde esa afectación opera por omisión? ¿Qué ocurre con las tierras que Sarmiento condenatoriamente trató de “bárbaras”⁴? Es posible que desde esos espacios se

² Massey, Doreen. 2008. “Filosofía y política de la espacialidad: algunas consideraciones”, en Arfuch, Leonor (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Paidós, Buenos Aires, p. 125.

³ Respecto a esta continuidad, ver Massey 1999 ya citada, a la cual pueden añadirse las siguientes obras: Escobar, Arturo. 2010. *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*, Bogotá, Envión Editores; Alimonda, Héctor (coord.). 2011. *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO; Comaroff, Jean y Comaroff, John. 2013. *Teoría desde el Sur*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

⁴ Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la Nación Argentina entre 1868 y 1874 y oriundo de una de las regiones más áridas del país, fue además autor del *Facundo, o Civilización y Barbarie en las pampas argentinas* (1845). Este libro fue central en la consolidación de un imaginario dicotómico que oponía el proyecto civilizatorio húmedo, agrícola y pampeano a una barbarie refugiada en las tierras áridas del norte y parcialmente coincidente con las alineaciones políticas de los bandos enfrentados en guerra civil durante la mayor parte del siglo XIX.

puedan narrar historias “otras”, que tal vez tengan la potencia de tensionar las geometrías hegemónicas.

El concepto central que guía la formulación del problema es el de imaginarios geográficos, ya citado, el cual permite pensar el vínculo entre esquemas organizativos del tiempo lineal y evolutivo moderno y sus consecuencias espaciales: la existencia de territorios considerados pasado y otros considerados futuro. En otras palabras, los imaginarios geográficos permiten describir las operaciones de relegamiento espacial como operaciones ontológicas. En la base de la metodología de trabajo se encuentra la premisa antropológica de atender a los modos en que los actores reconstruyen y presentan su experiencia temporoespacial de la región.

En función de lo anterior, a nivel teórico-metodológico la investigación se planteó como un rastreo de controversias. El primero de estos términos, asociado a la metodología microhistórica⁵ definió un acercamiento a los documentos centrado en la selección de textos argumentativos y en la búsqueda de situaciones de excepción o anomalía; el segundo, vinculado a la teoría del actor-red, refuerza la selección de fuentes de carácter argumentativo, pero focaliza la atención en situaciones de debate, disputa o puesta en juego de diversas versiones y visiones sobre las relaciones que interesa estudiar⁶. En conjunto, estas dos herramientas permitieron avanzar en un análisis de disputas vinculadas al agua a lo largo de los siglos XIX y XX, que en conjunto ofrecen un panorama general de las transformaciones y continuidades en los imaginarios geográficos de Catamarca en relación con la aridez, los proyectos de futuro económico regionales y el Estado nacional, entre otros elementos.

En este trabajo nos concentraremos particularmente en una serie de conceptos asociados que rodean a la construcción de la categoría de desierto en el noroeste argentino. Para esta región, la construcción de la categoría difiere en algunos aspectos de su homónima patagónica: la denominada conquista del desierto, empresa militar de despojo por la cual el Estado nacional tomó en sus manos las tierras de la Patagonia a costa del desplazamiento y asesinato de las poblaciones nativas instaladas en ese territorio; que se llevó adelante sobre una tierra que no solo era viable para el desarrollo del proyecto civilizatorio, sino codiciada: su ocupación (y su purificación racial) eran requerimientos necesarios para la consolidación del Estado moderno argentino.

Por otra parte, sin embargo, existe el norte seco: un conjunto de provincias áridas, entre las que destacan particularmente por esta condición Catamarca y La Rioja, como veremos en los próximos apartados. Además, en la mayor parte del período que nos ocupa, el oeste de las actuales Catamarca, San Juan y Jujuy conformaba un territorio aparte: el territorio nacional de

⁵ Ginzburg, Carlo. 1995 [1982] “Señales. Raíces de un paradigma indiciario”, en Gilly, Adolfo (et al.), *Discusión sobre la historia*, México, Taurus; Ginzburg, Carlo. 2010. *El Hilo y las Huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

⁶ Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor-Red*, Buenos Aires, Manantial.

los Andes, cuya historia sea probablemente el mejor exponente de los vínculos etimológicos entre el *desertus* como espacio abandonado y el desierto como espacio árido⁷.

Es en este último tipo de desierto que nos concentraremos, en la aridez definitoria de las geografías regionales y en el rol de la hidráulica como contramito que marca las condiciones de posibilidad de generar imaginarios de futuro para ellas. En ese sentido, volvemos sobre el punto señalado al inicio: el desierto es, en las mitologías evolucionistas de occidente, el gran posibilitador de la hidráulica y con ella, de los Estados. Los ejemplos más icónicos de esta idea se encuentran en la obra de Wittfogel y Gordon Childe quienes consolidan la extendida idea de un vínculo entre civilización, hidráulica, ciudad, sedentarismo, agricultura y surgimiento del Estado⁸.

La obra de Gordon Childe es un buen ejemplo de cómo la geometría tiempospacio propuesta por la narrativa del progreso se constituye en una matriz interpretativa y en una verdadera universión de la historia de la humanidad. Childe coloca las coordenadas bajo las cuales imaginamos las relaciones entre agua y sociedades del pasado al interior de una narrativa más amplia que establece relaciones entre el progreso tecnológico, la condición humana y la lucha contra una naturaleza inhóspita y salvaje. Se interroga al igual que Wittfogel en el nacimiento de las civilizaciones, entendidas como organizaciones humanas desiguales, sedentarias, con gobierno centralizado, agricultura e infraestructuras de regadío. Childe piensa en el origen de estas civilizaciones como un fenómeno asociado a la necesidad de gestionar las crecidas anuales que permiten la agricultura. Drenar las ciénagas de las planicies inundables de ríos como el Nilo, por ejemplo, habría requerido de grandes niveles de organización social, y permitido asimismo la existencia de un excedente productivo que también sería gestionado y repartido desigualmente, dando origen a una dirigencia político-teológica con control sobre los dos principales recursos vitales: el alimento y el agua.

En el caso de Wittfogel este carácter fundamental de la relación hidráulica-civilización es un eje clave para construir el concepto de “despotismo oriental”. Hipotetizaba que era en base a la generación y control de obras de regadío de escala regional y suprarregional que los Estados asiáticos habían construido y mantenido estructuras centralizadas de poder, orientadas no solo a gestionar el excedente productivo agrícola sino fundamentalmente los sistemas de riego que habilitaban la existencia de dicho excedente. Esta postura marca un hito en el sentido común académico acerca de la relación entre agua y Estado, entre hidráulica y Estado, e invita a pensar en los Estados centralizados como proyectos hidráulicos, y a la inversa, a relacionar la presencia de infraestructura hidráulica con la presencia de Estados, desigualdad social y centralización del

⁷ Benedetti, Alejandro. 2005. *Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de los Andes (1900-1943)*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis doctoral inédita.

⁸ Wittfogel, Karl. 1957. *Despotismo Oriental. Estudio comparativo del poder totalitario*, Madrid, Guadarrama, 1966. Childe, Gordon. 2012 [1925]. *Los orígenes de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.

poder político (militar, económico). También habilita una relación directa entre escala de las infraestructuras y escala del sistema de poder hipotetizado a partir de ellas.

Estas grandes obras clásicas han contribuido a construir nuestro entendimiento de las relaciones entre hidráulica y Estado, hidráulica y organización social desigual⁹. Asumimos la presencia del Estado y de la desigualdad social ante la presencia de la hidráulica, entendida también como símbolo de civilización y como uno de los grandes hitos en la cadena evolutiva de las sociedades humanas. Tal vez el mejor ejemplo de estas trasposiciones lo constituyan las llamadas grandes civilizaciones prehispánicas, que fueron introducidas en la misma secuencia evolutiva que Egipto y China, con escasas consideraciones hacia las particularidades derivadas de encontrarse todos estos lugares en diversos continentes¹⁰.

Es posible cuestionar estos conceptos sin descartar algunas de las relaciones que proponen. La narrativa evolutiva de las civilizaciones presente en estos trabajos clásicos y en otros hace eco con los discursos nativos que encontraremos en este trabajo: estas obras clásicas parecen resonar con los artículos de diario, de la misma época, en los que los catamarqueños se piensan a sí mismo como atrasados cuando se piensan secos, abandonados por los proyectos hidráulicos nacionales y perdiendo la carrera de la civilización. En ese sentido, retomar brevemente estas obras no es menor para comprenderlas como parte de una amplia geometría del tiempoespacio que organiza los imaginarios geográficos del período estudiado.

Radovich realiza una apuesta similar al proponer un análisis antropológico de las represas hidroeléctricas¹¹. Partiendo de los análisis clásicos, explicita un elemento fundamental de las discusiones en torno a las obras hidráulicas tanto contemporáneas como pertenecientes a los pasados más remotos: la monumentalidad. Nos recuerda que algunas interpretaciones clásicas de la hidráulica antigua hicieron hincapié en su carácter simbólico, como expresiones de un poder que podía permitirse controlar el agua. En esta línea se discute la idea de funcionalidad de estas grandes obras y sobre todo se pone en tela de juicio su relación con el bienestar general de las poblaciones involucradas en su construcción y funcionamiento. A partir de esta reflexión, Radovich nos trae al presente los conflictos que enfrentan a comunidades locales con Estados y Empresas (mereciendo ambos la mayúscula). Las represas constituyen desde mediados de siglo

⁹ Para una discusión en profundidad respecto a las interpretaciones de la obra de Wittfogel y su influencia en la comprensión de la relación entre riego y Estado, ver Retamero, Félix. 2009. "La sombra alargada de Wittfogel. Irrigación y poder en AlAndalus", en Marín, Manuela (ed.), *Al-Andalus/España. Historiografías en contraste. Siglos XVII-XXI*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez, pp. 263-293. Nótese también la correspondencia temporal entre la obra de Wittfogel y los imaginarios sobre hidráulica que trabajaremos en el apartado "Mitos...".

¹⁰ Puede consultarse al respecto: Palerm, Jacinta. 1997. "Sistemas hidráulicos y organización social: debate teórico y el caso del Acolhuacan septentrional", en Martínez, Tomás y Palerm, Jacinta, *Antología del pequeño riego*, Colegio de Postgraduados y Plaza y Valdés, pp. 43-88.

¹¹ Radovich, Juan Carlos. 2011. "Impacto social de las grandes represas hidroeléctricas: un análisis desde la antropología social", en Capaldo, Griselda (ed.), *Gobernanza y manejo sustentable del agua*, Buenos Aires, Mnemosyne, pp. 187-198.

verdaderos “templos del desarrollo, monumentos (...) de la modernización y el crecimiento ilimitado”¹². La escalaridad que proponen estas materialidades, recogiendo y restringiendo las aguas, direccionándolas a grandes distancias, tornándolas fuerza eléctrica capaz de alimentar la industria, torna invisible e irrelevante el lugar en el que emergen, otras relaciones y otras escalas posibles en las que pudieran operar. “Oponerse a las presas es, por eso mismo, confrontar uno de los dogmas fundamentales de nuestra civilización”¹³. En el mismo sentido, para el caso de otras provincias argentinas se ha planteado la correlación entre proyectos de modernización, doma del agua e instauración de jerarquías espaciales mediadas por el aparato de Estado como un eje de análisis relevante para comprender la conflictividad de los territorios en clave histórica¹⁴.

En esa línea, los autores vinculados a la ecología política han aportado gran cantidad de claves para pensar los conflictos hídricos en una clave al mismo tiempo simbólica y territorial. Hemos retomado en particular el trabajo de Eric Swyngedouw dado que los vínculos entre agua y territorio en clave histórica constituyen una de sus principales preocupaciones¹⁵. Particularmente para el caso español, desarrolla el concepto de sueño hidrosocial, como categoría para describir la enorme apuesta territorial, económica, simbólica e hidropolítica del proyecto hidráulico franquista.

Estas objeciones a la narrativa moderna que naturaliza la relación entre Estado, hidráulica, progreso y civilización invita a un difícil ejercicio de vigilancia epistemológica: visitar las narrativas y esquemas interpretativos del pasado que hemos producido con esa geometría de espacio, tiempo y poder en mente. Asimismo, estos planteos pueden permitir avanzar en la construcción de una antropología histórica donde las fuentes documentales sean abordadas como producciones de sentido de una escalaridad compleja y esquiva¹⁶.

¹² Ibid., p. 393.

¹³ Ibid., p. 392.

¹⁴ Destacamos los siguientes trabajos: Martín, Facundo; Rojas, Facundo; Saldi, Leticia. 2010. “Domar el agua para gobernar. Concepciones socio-políticas sobre la naturaleza y la sociedad en contextos de consolidación del Estado provincial mendocino hacia finales del siglo XIX y principios del XX”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, vol. 10, Córdoba (Argentina), pp. 159-186; Álvarez Ávila, Carolina. 2014. “... el agua no está solo’. Sequía, cenizas y la contada mapuche sobre la sumpall”, en *Papeles de Trabajo* Nº 28, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, Rosario, pp. 1-23.

¹⁵ Swyngedouw, Eric. 2007. “Techno-Natural Revolutions. The Scalar Politics of Franco's Hydro-Social Dream for Spain, 1939-1975”. En *Transactions. Institute of British Geographers*. London. Royal Geographical Society, pp. 9-28; Swyngedouw, Eric. 2014. “Not A Drop of Water...’: State, Modernity and the Production of Nature in Spain, 1898–2010”, en *Environment and History*, Vol. 20, nº 1, The White Horse Press, pp. 67-92.

¹⁶ Al respecto, Battock, De Giuseppe y Estruch recientemente han presentado una propuesta de abordaje “glocal” de los archivos que avanza en este sentido: “La memoria de la llamada conquista no solo se ha transformado y regenerado en el tiempo y en el espacio sino ha producido lecturas glocalizadas connotada por varios elementos lingüísticos, religiosos, culturales, cruzando los procesos modernizadores y las redes transnacionales. La historia montada a través de un diálogo entre los archivos nos permite entonces reconstruir un rompecabeza imperfecto pero dinámico dispuesto por distintas piezas de historización de experiencias y memorias glociales”. Battock, Clementina;

Veremos algunas de las versiones situadas y actualizadas de ese mito operando en la Catamarca de mediados del siglo XX.

Desiertos y deserciones

El vínculo entre narrativas de tiempoespacio y política es particularmente evidente si pensamos en el nacimiento de dos ideas asociadas que operan como directrices de una versión local, aunque hegemónica, de modernidad, alrededor de la cual los miembros de las elites ilustradas nacionales del siglo XIX construyeron la idea de nación. Estos actores, cuya diversidad interna ha sido largamente analizada y discutida, realizaron un rico y prolífico esfuerzo para pensar la realidad y el futuro nacionales en esa clave¹⁷. Uno de los productos de esa reflexión y una de sus herramientas político territoriales más potentes fue el par civilización-barbarie sarmientino, que sigue ofreciéndonos invitaciones a la reflexión histórica nacional hasta el presente.

Una variante de ese par opone no directamente la barbarie sino el desierto a la civilización. Aunque ambos conceptos están estrechamente asociados, destacar el segundo nos permitirá centrarnos con mayor precisión en el tema de nuestro interés. ¿Qué sucede con los imaginarios de la civilización ante la aridez como condición hídrica, que no parece ser sencillo desprender de los diagnósticos políticos, morales y de adelanto-atraso de quienes habitan estos territorios?:

“El aspecto del país es, por lo general, desolado; el clima, abrasador; la tierra, seca y sin aguas corrientes. El campesino hace represas para recoger el agua de las lluvias y dar de beber a sus ganados. He tenido siempre la preocupación de que el aspecto de Palestina es parecido al de La Rioja, hasta en el color rojizo u ocre de la tierra, la sequedad de algunas partes y sus cisternas; hasta en sus naranjos, vides e higueras, de exquisitos y abultados frutos, que se crían donde corre algún cenagoso y limitado Jordán. Hay una extraña combinación de montañas y llanuras, de fertilidad y aridez, de montes adustos y erizados, y colinas verdinegras tapizadas de vegetación tan colosal como los cedros del Líbano. Lo que más me trae a la imaginación estas reminiscencias orientales es el aspecto verdaderamente patriarcal de los campesinos de La Rioja. Hoy, gracias a los caprichos de la moda, no causa novedad el ver hombres con la barba entera, a la manera inmemorial de los pueblos de Oriente; pero aún no dejaría de sorprender, por eso, la vista de un pueblo que habla español y lleva y ha llevado, siempre, la barba completa, cayendo muchas veces hasta el pecho; un pueblo de aspecto triste, taciturno, grave y taimado; árabe, que cabalga en burros y viste a veces de cueros de cabra, como el ermitaño de Enggaddy. Lugares hay en que la población se alimenta

De Giuseppe, Massimo; Estruch, Dolores. 2021. “El Mundo Glocal de Los Archivos Históricos”, en *Glocalism. Journal of culture, politics and innovation*, Nº2, Milán, Globus et Locus, pp. 1-7.

¹⁷ Ver al respecto: Halperín, Tulio. 1982. *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina; Bruno, Paula. 2012. “Vida intelectual de la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Un balance historiográfico”, en *PolHis*, Año 5, Nº 9, Mar del Plata, pp. 69-91.

exclusivamente de miel silvestre y de algarroba, como de langostas San Juan en el desierto. El llanista es el único que ignora que es el ser más desgraciado, más miserable y más bárbaro; y gracias a esto vive contento y feliz cuando el hambre no le acosa”.¹⁸

Esta cita forma parte de un fragmento del célebre *Facundo*, texto convertido en ícono del problema fundante de la construcción del Estado Nacional argentino, que hasta el día de hoy ofrece elementos para pensar el problema de un país que continúa sin caber en los moldes pampeanos creados para él por sus sectores dominantes. En ese sentido, el norte seco continúa presentando un desafío a la imaginación conceptual y práctica de la nación.

El fragmento anterior llama la atención sobre una de las características más interesantes de los desiertos: su carácter uno y múltiple. Como concepto, como espacio imaginado, los desiertos remiten los unos a los otros. Entre La Rioja y Palestina hay semejanzas, a ojos de Sarmiento, sorprendentes: “pueblos barbados” y tristes, pueblos “miserables y bárbaros”, acosados por la necesidad elemental del hambre (y del agua), dueños de tierras “desoladas”.

Ahora bien, en el párrafo del *Facundo* asistimos a una operación de exotización que combina varias aristas. Riojanos y orientales son presentados como otros culturales, como otros espaciales y como otros temporales, dado que la descripción está teñida de primitivismo: estos hombres adustos y barbados, que visten con pieles de cabra y son acosados por el hambre y la sed no pueden ser sino criaturas pertenecientes a un pasado remoto, relictos de un mundo que ya no existe.

La operación de entender las diferencias como temporales es una de las características epistémicas más específicas de la tríada modernidad-capitalismo-civilización. Esta operación supone un acto previo de convertir al tiempo en una línea (no en un plano), marcada por hitos y estadios evolutivos. Luego, las diferentes formas de humanidad serán clasificadas según su lugar en una narrativa que ignora la sincronía de los involucrados. El presente será potestad de los más beneficiados por esta clasificación, y el presente-futuro de aquellos puntos excepcionales del mapa donde las innovaciones tecnológicas (la medida del progreso) tienen lugar: las grandes ciudades del capitalismo global¹⁹. El lugar que cabe a Palestina y a La Rioja en esta organización está claramente delimitado: un presente-pasado residual que ha de desaparecer por acción del gran agente civilizador sarmientino, el Estado nación.

Un detalle que puede no resultar menor es el parentesco señalado en el título entre los desiertos y los desertores: espacios abandonados, personas que abandonan. Haciendo un leve abuso de esta convergencia etimológica, es posible pensar en las narrativas construidas en torno

¹⁸ Sarmiento, Domingo. 2005 [1845]. *Facundo, o Civilización y Barbarie en las pampas argentinas*, Buenos Aires, Cátedra, p. 56.

¹⁹ Ver al respecto Williams, Rosalind. 2010. “Second empire, second nature, secondary world: Verne and Baudelaire in the capital of nineteenth century”. En Farías, Ignacio y Bender, Thomas. (eds.) *Urban Assemblages. How Actor-Network Theory Changes Urban Studies*, Londres, Routledge.

a los sujetos del norte seco o de los desiertos sarmientinos como desertores. En el caso patagónico esta asociación puede resultar más transparente, si tenemos en cuenta la tradicional acusación de abandono de los campos, de las promesas de la agricultura y de la vida civilizada que recayó sobre gauchos e indígenas. Pensando en regiones áridas, hay una escasa distancia entre el abandono como condición de los espacios y de sus habitantes: la desidia constituirá una de las categorías que acompañan al imaginario de los desiertos y las narrativas de civilización, como veremos.

Pasemos ahora a la vecina Catamarca, acosada igualmente por la aridez y las acusaciones de atraso que van consolidándose a medida que transcurren las décadas.

Inculturas e incumplimientos

A la luz de los recientes conflictos vinculados a la minería en Catamarca, es particularmente interesante recuperar la historicidad de los imaginarios que movilizó la minería como “futuro” posible para una provincia desheredada, sobre todo, desheredada de aguas y de obras públicas. La minería aparecerá a fines del siglo XIX como el horizonte más prometedor a nivel regional. Obsérvese, sin embargo, este extracto de un petitorio por aguas para llevar adelante un emprendimiento minero local, a fines del siglo XIX:

“Siendo uno de los deberes de un Gobierno civilizado procurar el adelanto y progreso del pueblo gobernado y el aumento de su riqueza, cosas que no pueden conseguirse sino se protege la industria y la agricultura, que es la base sólida, la medida de la riqueza y del bienestar de una nación: toca pues al Gobierno el proteger mi solicitud. El fiscal representante de los intereses del Estado debe apoyar mi denuncia, como que ella tiene por objeto dar mayor ensanche a la agricultura de Andalgalá, utilizando terrenos y agua que hoy no producen ventajas a la Provincia y cuyo germen reproductivo se halla sin explotarse, parte por la incuria de los moradores de aquel pueblo y parte o principalmente por la inseguridad de los derechos a los sobrantes del mencionado río [...]”.²⁰

Una característica notable de esta argumentación es el foco en la agricultura como fuente de progreso y civilización, tratándose de un pedido de aguas que tiene como fin último contribuir al éxito de un emprendimiento minero. Lafone creyó firmemente en la necesidad de articular la minería con un modo de habitar el territorio de base agrícola.

A fines del siglo XIX, la agricultura comienza lentamente a ser concebida como el motor del progreso en Catamarca. El problema de la sequía es omnipresente en lo que respecta a imaginar un futuro próspero agrícola, aunque las formas en que se expresa y concibe son variadas. Es

²⁰ Archivo Histórico de la Provincia de Catamarca (AHC). Causa civil, sección Q, caja 47, Depto. Andalgalá, Juzgado de Paz, años 1864-1865. Expte. Nº 2156. F. 18.

importante destacar el carácter generalizado de la idea de la agricultura como futuro económico único para las provincias del noroeste argentino. Mientras que el caso tucumano, asociado a la disponibilidad de agua en abundancia, es traído a colación como límite o marcación de las diferencias en las posibilidades de inserción de las regiones áridas en comparación con la zona azucarera, la vitivinicultura mendocina comienza a aparecer tardíamente como referentes de lo posible, desplazando al imaginario geográfico minero que había constituido el horizonte del progreso de Catamarca y La Rioja hasta bien entrado el siglo XIX ²¹.

En ese sentido, correspondencia recuperada en el Archivo General de la Nación nos ofrece algunas pistas para pensar en la lenta conformación de un sentido común colectivo que coloca al riego y por ende a las obras hídricas en el centro de las posibilidades económicas del noroeste. Así se expresa al respecto el gobernador de Jujuy en 1916, al solicitar el estudio y la ejecución de obras sobre el Río Grande a los fines de utilizar sus aguas en el riego:

“[Para] esta Provincia, la que futuramente deberá ser, y por muchos años, casi exclusivamente agrícola constituye una urgente necesidad, el estudio de la forma más científica y racional de distribuir sus aguas y la de sus afluentes, a fin de obtener de ellas el mayor beneficio posible [...]

Por esta histórica quebrada de Humahuaca, que es el valle de este río, han pasado los ejércitos que forjaron nuestra independencia. Ahora bien, las numerosas fincas y estancias existentes en este valle surtieron y proveyeron con sus limitados productos las unidades de estos ejércitos, en forma que jamás se retribuyeron.

Desde aquel entonces, la agricultura de estos valles, si bien ha aumentado y desarrollado, no lo ha sido en la buena forma que correspondía, pues siempre le faltó el auxilio directriz y pecuniario de la Nación.

Las dificultades de la distribución, reparto y utilización de las aguas de este río, pocas en un principio, han aumentado notablemente, al extremo de que hoy plantean un serio problema de gobierno, cuya solución – que ya se impone- no es posible encararla sino sobre la base de previos estudios científicos en todo el recorrido del río [...] El gran caudal de aguas de verano no desempeña hoy otra misión que originar con sus desbordes los grandes ciénagos que existen en su curso, inmensa fuente de paludismo, [...] mientras tanto el ferrocarril recorre importantes secciones sin llenar con toda la eficacia deseable su doble función de colector y distribuidor de productos, porque faltan los núcleos consumidores y productores que solo pueden generarse por la acción del agua gobernada y empleada benéficamente”.²²

²¹ Bazán, Armando. 1996. *Historia de Catamarca*, Buenos Aires, PlusUltra.

²² AGN-I. Ministerio de Obras Públicas. Expte. N° 4068 J. 1916.

Una de las características más generalizadas en las fuentes de esta época es la apelación al Estado, particularmente el nacional, como responsable de los destinos hídricos y económicos de las regiones. Las obras, particularmente las obras hídricas, comienzan a perfilarse como condensadoras espaciales de una serie de relaciones con el espacio y el tiempo que tienen al Estado y al agua como protagonistas. La construcción de embalses, diques y canales por parte del gobierno central concentra las expectativas y horizontes de posibilidad de futuro. Asimismo, las apelaciones al estudio científico y la racionalización de la distribución constituyen explicitaciones de un tipo de lógica de relación con las aguas que continúa en lento proceso de consolidación, generando las primeras expresiones territoriales de lo que será, cuarenta años después, un verdadero sueño hidrosocial en el noroeste: los diques.

En ese sentido, es importante destacar la densidad que adquieren la sequía y la aridez, sobre todo esta última, como categorías explicativas de la posición temporoespacial de Catamarca en las primeras décadas del siglo. En palabras de los contemporáneos:

“Las escasas corrientes de agua que cuenta la Provincia de Catamarca hacen que su agricultura sea pobre [...] nosotros, que apenas contamos con los arroyos del Valle de Catamarca, de Tinogasta y Belén, titulados ríos, y una que otra vertiente aislada de las serranías, insuficiente para regar cien cuadras de terreno, no podemos aspirar a un estado floreciente de riqueza, ni aun salir de la miseria, si los gobiernos Nacional y Provincial no se preocupan de esta necesidad económica”²³.

En el mismo sentido se expresa el Censo Nacional de 1895:

“En la provincia de Catamarca, no hay ríos propiamente hablando, todos son arroyos ó riachos de muy reducido curso, cuya totalidad de aguas es absorbida por la irrigación. No hay valle que no tenga el suyo, pero desgraciadamente no son tan numerosos como lo requiere el territorio. El principal es el de Santa María; después del de Paclín y Piedra Blanca que forman el río del valle o Catamarca. Los torrentes de la cordillera son de poca consideración. No hay lagos en la provincia [...]”²⁴.

Estas palabras son probablemente las más pesimistas en términos hidrográficos dedicadas a una provincia argentina. Ninguna otra provincia es caracterizada como carente de ríos “propiamente hablando” ni merece el adverbio “desgraciadamente” por su hidrografía. La curiosa expresión “no son tan numerosos como lo requiere el territorio” recuerda a las palabras de Swyngedouw acerca de la visión franquista sobre la aridez del sur español: un error de la naturaleza que debe ser corregido por el hombre.

²³ AHC. *La Libertad*, Catamarca, 13 de enero de 1874.

²⁴ Segundo Censo Nacional Argentino, 1895. Tomo I, p. 48.

Hay escasa distancia entre estos párrafos y el que sigue, escrito en 1996 por un autor referente en la historiografía catamarqueña bajo el título “El proyecto hídrico-agropecuario”:

“Durante muchos años los gobernantes catamarqueños señalaron en sus mensajes que el problema prioritario por resolver era el recurso agua originado por las escasas lluvias y las periódicas sequías que asolaban el campo. La solución consistía en la construcción de diques para embalsar los caudales superficiales existentes en su dilatada topografía montañosa. Catamarca no tiene ríos importantes como Tucumán y Santiago del Estero, pero algunos poseen caudales estimables como los ríos del Valle, Abaucán, Belén y Santa María cuyas crecientes se registran durante el verano. Ese fue uno de los problemas que consideró la Primera Conferencia de Gobernadores del Noroeste reunida en Salta, en junio de 1926 [...]. Una de las conclusiones aprobadas por la Conferencia decía que era aspiración del Norte argentino la construcción del ferrocarril a Chile por Tinogasta (Catamarca) y los diques de La Puerta y Saujil (Catamarca)”.²⁵

La conferencia a la que refiere Bazán fracasó en términos operativos. Ninguna de esas propuestas se concretaría hasta muchos años después, continuando, en términos del autor, con la situación de “relegamiento” de las zonas áridas del país en términos de proyecto nacional. Llama la atención la unidad de diagnóstico entre estas dos fuentes, que poseen casi cien años de diferencia entre sí, así como la similitud en los modos de describir la escasez de agua y las soluciones que deben darse al problema en términos de obras de riego realizadas por el Estado.

El carácter relativamente invariable de este conjunto de asociaciones también puede invitar a reflexionar sobre las categorías con las cuales es y ha sido pensado el espacio hídrico regional. Es posible sostener que hacia 1900 se consolida un sentido común para hablar del noroeste argentino como región árida, que es particularmente fuerte en Catamarca dadas sus condiciones hídricas. Esas categorías conforman una grilla que coincide con lo que plantean tanto Massey como Escobar (ya citados) al decir que la organización del tiempoespacio a la que la modernidad-desarrollo somete a las regiones periféricas nos sumerge en la contradicción de no poder ir en contra de los elementos de la civilización al tiempo que resulta evidente que esa red de elementos participa activamente de la fatalidad que condena a las regiones áridas al atraso. Al mismo tiempo, las categorías con las que se imaginan las geografías (y los futuros) regionales continúan reproduciendo esa desigualdad, en un proceso que puede ser catalogado de hegemonía, pero que además consolida un modo de relación con el agua en términos de escasez-recurso²⁶. A su vez, la distancia entre las regiones áridas y el desierto como categoría

²⁵ Bazán, op.cit., “Historia de Catamarca”, p. 362.

²⁶ Argañaraz, Cecilia. 2021. “El nacimiento de un servicio: agua, ciudad y construcción de estatalidad en Catamarca a principios del siglo XX”, en Quadros, Fabiano; do Santos, Fabio y Banzato, Guillermo (Coord.), *Aguas y políticas públicas*

organizadora del imaginario geográfico nacional es escasa. Existe un parentesco entre la barbarie sarmientina y la marginalidad de las zonas áridas, que no se manifestará de manera lineal, sino a partir de una serie de reconversiones discursivas: la aridez, a diferencia del desierto, no produce amenazas bárbaras a la civilización, sino que opera como causa y consecuencia del atraso.

En ese sentido, Benedetti, se ha ocupado de desarrollar los matices que diferencian los imaginarios geográficos que se pusieron en juego en la primera mitad del siglo XX para construir la imagen del desierto árido puneño y los desiertos beligerantes cuyo ámbito territorial de existencia se confina crecientemente al sur patagónico, aunque su origen nos remita a La Rioja (y al *Facundo*). Dice Benedetti, para el caso del Territorio Nacional de Los Andes, parte del cual limita con Catamarca y formará parte de la provincia después de 1943, que la aridez como marca territorial de este desierto lleva a su diagnóstico como conjunto de tierras “inviabiles, homogéneamente desventajosas, opuestas a las existentes en la pampa húmeda”²⁷. Aunque el caso puneño es diferente al aquí analizado, la idea de tierras que oscilan entre lo desventajoso y lo inviable está muy presente en el discurso de quienes intentaron imaginar el futuro geográfico catamarqueño.

Una cuestión interesante que también retoma este autor es la asociación entre regiones desventajosas o inviables por sus características físicas son también inviables en un sentido que es referido como social o cultural. La escasez de recursos (hídricos) es en muchas ocasiones indivisible, en el discurso y diagnóstico de los actores, de la escasez cultural, entendida como falta de educación y cultura. Esta continuidad es nodal para la conformación de un imaginario temporoespacial de atraso.

En esta línea, los vínculos entre instrucción y aridez ocupan una buena cantidad de columnas en los diarios entre fines del siglo XIX y mediados de la década de 1920. En este período se vuelve particularmente evidente el vínculo entre agua e instrucción. Esta palabra es utilizada a menudo para condensar una serie de sentidos variados: en algunos casos, refiere concretamente al proyecto de alfabetización y escolarización de la población, pero más a menudo se vincula con la idea de poblaciones incultas que acompañan a los campos igualmente incultos. La incultura como categoría organizadora de la oposición entre desiertos y regiones civilizadas permite pensar el noroeste, y particularmente Catamarca, como una región en la que el problema de la aridez es social, donde población y régimen hídrico funcionan como parte de una misma geografía imaginada. Al respecto, cabe recuperar las palabras en las que el Censo nacional de 1869 describe la relación entre población, desierto e instrucción para Catamarca:

en *Argentina, Brasil y México*, colección Sociedad y Ciencias Sociales. Agua y Medio Ambiente Nº 5, Jaén, Editorial Universidad de Jaén, pp. 21-42.

²⁷ Benedetti, op. cit., “Un territorio andino”, p. 27.

“Despoblación como la que nosotros ofrecemos tiene que influir singularmente en el modo de ser del país, imprimiendo un sello especial a las agrupaciones argentinas. Tal es el hecho. Muchas cuestiones, políticas o sociales, se hacen así de repente entre nosotros como accesorias, ante dos fenómenos formidables que las dominan o las complican: EL DESIERTO Y LA IGNORANCIA. El viejo asunto de los indios, no es tal cuestión de indios es cuestión DE DESIERTO.

El indio argentino, por sí, es tal vez el enemigo más débil y menos temible de la civilización; bárbaro, supersticioso, vicioso, desnudo [...] Suprimidle del todo, pero dejando el desierto, y tendréis en seguida que ocupan su puesto y le reemplazan doscientos gauchos, sobrado numerosos y atrevidos para poner en alarma las fronteras de la mitad de los estados [...] Y al contrario: suprimid el desierto, este desierto que por todas partes se entromete y nos comprende, ligándose casi con las orillas de las ciudades, y el indio como el montonero desaparecerán sin más esfuerzo [...]. El desierto no ha sido aún invadido, combatido por nosotros, como debería serlo, por la colonización sistemada y estratégica, para completa seguridad de nuestros intereses rurales, para expansión indefinida de todos los elementos de la civilización [...]. De los estados argentinos, [...] los de más rara población son Mendoza, San Luis, Catamarca, Rioja y Jujuy [...]”²⁸

En este fragmento del Censo Nacional de 1869 aparece explícitamente un par que puede ser útil examinar: el desierto que por todas partes se entromete y las ciudades del norte seco que parecen estar cercadas por él: Mendoza, San Luis, Catamarca, Rioja y Jujuy. Las dos primeras amenazadas por el desierto patagónico, las tres últimas, al decir de Benedetti, por el desierto árido. En ambos casos, estas ciudades funcionan como reductos de una civilización-ciudad (civitas) que no logra expandirse indefinidamente por el mundo rural.

En 1876 el diario catamarqueño *El Andino* ofrece las siguientes consideraciones, transcribiendo la carta de un maestro normal:

“[...] si [los gobernantes] dan [dinero] para fomentar una empresa de pozos artesianos, ¿no han de dar para ayudar a la educación del pueblo, manantial perenne de progreso y felicidad? Buscan agua para apagar la sed de nuestros áridos campos, ¿y no han de ayudar a fertilizar la aridez de la ignorancia mil veces más triste que la de la tierra? pues a ellos haremos un llamado, invocaremos su patriotismo y seguro no seremos desoídos. Pienso que este sería el único medio de que pudiera valerse la Provincia para utilizar las cuantiosas sumas que ha gastado y está gastando en formar Profesores [...]”²⁹.

²⁸ Primer Censo Nacional argentino. 1869. Tomo 1, pp. XIV.

²⁹ AHC. *El Andino*, Catamarca, 1876.

En un sentido parecido se expresa el químico Schickendantz:

“Debería cumplir aquí mi promesa, hecha en el principio de este artículo, de hablar sobre los obstáculos que se oponen a un desarrollo sano de esta tierra [...] Estos obstáculos no desaparecerán antes de que se introduzca una reforma completa en la enseñanza [...] Allá donde las ciencias naturales están consideradas como un interesante pasatiempo con extraños juguetes y no como la fuente de conocimiento de todas las cosas perceptibles del mundo y, especialmente, del hombre y su posición en el mismo [...] pero Roma no se hizo en un día y se necesitará tiempo para introducir un nuevo sistema. Y una vez hecho esto, desaparecerán todos estos obstáculos y el limpio cielo de Catamarca cubrirá con su bóveda a un pueblo trabajador y contento; se aprovechará hasta la última gota de agua, con que la naturaleza ha dotado tan mezquinamente a esta tierra, en la seguridad de que ninguna triquiñuela de abogado, ninguna corruptibilidad sin castigo, pueda defraudar a los propietarios en sus derechos. Entonces florecerán la viticultura y la minería, sin necesidad de temer que algún proceso fraudulento devore las fatigas de veinte años de trabajo”³⁰.

La relación entre aridez, pueblos incultos, desierto y atraso está firmemente asentada en los imaginarios geográficos hegemónicos de fines del siglo XIX. Dos décadas después, sin embargo, las formas de expresión del vínculo entre aridez e instrucción parece transformarse, aunque continúa presente:

“Estudiando, a medida de nuestros alcances, la situación de la Provincia, parécenos que la enseñanza pública no ha dado los resultados que para bien de todos hubiérase deseado. Hemos instruido mucha juventud o para que viva del empleo entre nosotros, o para que salga a fuera de la Provincia [...] ¿Qué gana Catamarca con saber que tiene hijos suyos en la marina, en el ejército nacional, en los foros de otros Estados hermanos, o que su actividad, cualquiera que ella sea, aproveche a otros centros sociales y no a la tierra en que nacieron? No seremos nosotros los que lleguemos a sostener que solo nos queda un grupo escojido de inútiles o de ilustres atorrantes, no por cierto: tenemos muy buenos obreros del pensamiento en las distintas esferas de la actividad intelectual. Pero no se nos negará que la empleomanía crece y crece cada día más, que nuestros comerciantes desaparecen poco a poco, que nuestra agricultura no cuenta con progreso que valga [...]”³¹.

³⁰ Schickendantz 1874, en Peña de Bascary, Sara. 2014. “Notas de Schickendantz, Lillo y Correa para una inédita ‘Memoria descriptiva del Tucumán’ en 1888”, en Perilli de Colombres Garmendia (comp.), *Historia & Cultura*. N° 3. Tucumán. Fundación Miguel Lillo, Centro Cultural Alberto Rougés, p. 100.

³¹ AHC. *La Ley*, Catamarca. Sábado 17 de marzo de 1900. Año III. N° 270.

Este párrafo ilustra un diagnóstico que será retomado por la historiografía³²: en Catamarca, el proyecto estatal nacional se tradujo exitosamente en la creación de un sector social instruido. El sistema educativo catamarqueño se amplió y consolidó, ofreciendo oportunidades de empleo a buena parte de la población. En general, el aparato estatal en sus diversas aristas se convirtió en la fuente de empleo más importante, especialmente en la ciudad capital pero también en las poblaciones del interior de la provincia³³. Esto no quita que Catamarca continuara constituyendo un foco expulsor de población, calificada y no calificada, hacia el resto del país, convirtiéndose en una exportadora de maestros y de mano de obra. De ese modo, se desestructura la relación entre instrucción y prosperidad económica creada por un futuro imaginado como progresión desde la barbarie pastoril a los pueblos cultos agrícola-industriales:

“Desde ya se divisa en el porvenir la época en que la República Argentina, exclusivamente pastoril en el pasado, pastoril y agrícola hoy, llegará a convertirse también en país fabril [...]. Hacer que esa época se anticipe es la tarea de los pueblos cultos y de los gobiernos dignos que marchan bajo la égida protectora de la Providencia a la conquista de sus grandiosos destinos”³⁴.

En las regiones áridas la articulación entre progreso como empresa cultural y el progreso como estado prosperidad económica entra en crisis tempranamente. Las narrativas que asocian cultura e instrucción a éxito económico, sin embargo, continúan formando parte de los esquemas explicativos de la desesperante situación regional. De ese modo, el diagnóstico social realizado por los sectores dirigentes se resume en el fragmento citado arriba: las fuerzas útiles de Catamarca emigran, las restantes constituyen una población crecientemente marcada como inútil, inculta o incapaz de llevar adelante el progreso de la provincia. Esta lógica sin embargo se articula con la constante apelación al Estado como creador de obras que permitan el progreso industrial. Estas ideas pueden encontrarse dispersas en la documentación de las décadas de 1920-30, y adoptarán formas más definidas en las décadas posteriores, como veremos a continuación.

Mitos y contramitos: imaginarios geográficos

“El monte árido fue transformado en tierra fecunda”. Así reza la placa fundacional de Nueva Coneta³⁵, una de las colonias agrícolas ideadas en el período de auge de la construcción de

³² Véase al respecto Bazán, op.cit., “Historia de Catamarca”; y Campi, Daniel. 2000. “Economía y sociedad en las provincias del Norte”, en Lobato, Mirta (dir.), *Nueva Historia Argentina*, Tomo V, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 71-118.

³³ *Ibíd*em

³⁴ Segundo Censo Nacional Argentino. 1895. Tomo 3, parte 1, p. LX.

³⁵ Para una cronología y descripción del proceso de creación y fundación de esta y otras colonias agrícolas en Catamarca consultar: Olivera, Mónica. 2013. “Dos Modelos de Colonización: Colonización en el Valle Central de

diques, no solo para Catamarca sino a nivel nacional e internacional. Los diques merecen ser considerados como tecnologías particularmente disruptivas, novedosas en tamaño y proliferación, y particularmente eficientes para direccionar, condensar y alterar las condiciones de producción de territorios imaginados y concretos en las décadas centrales del siglo XX. Es a esta potencia, en una de sus expresiones históricamente situadas, a la que Swyngedouw hace referencia cuando habla de los diques como los centros materiales y simbólicos de lo que él denomina “sueños hidrosociales”³⁶. Estas infraestructuras hidráulicas son entendidas como tecnologías con el potencial de informar el espacio según la voluntad de sus ejecutores, entendido fundamentalmente como espacio de producción y como territorio de los Estados. Son en ese sentido, en gran medida, una de las expresiones más acabadas del ideal moderno: monumentos de la civilización.

Una cuestión particularmente interesante en el caso del valle de Catamarca es la relativa preeminencia del carácter de los diques como sueño hidrosocial u horizonte imaginado en relación a su materialización efectiva, que reconfigura los parámetros de los imaginarios geográficos ya existentes a su alrededor a nivel nacional e internacional³⁷. Los diques operan en este territorio como proyectos u horizontes de un futuro agrícola posible y como realizaciones materiales, aunque estas últimas son consideradas en general insuficientes. Comentarios como el siguiente son relativamente abundantes:

Catamarca y Proyecto Río Dulce de Santiago del Estero”, en XIV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. El proceso de creación de colonias agrícolas comienza para Catamarca en 1942 a partir de la ley 12.363 sancionada dos años antes, que creaba el Consejo Agrario Nacional “con el objetivo de poblar el interior del país racionalizando las explotaciones rurales”. Para un análisis de las transformaciones socioterritoriales acaecidas desde el período analizado aquí hasta el presente puede consultarse: Varela, Bárbara. 2019. *Pluriactividad en productores familiares de Colonia del Valle y de Capayán (Provincia de Catamarca): cambios y continuidades en la dinámica socioeconómica de las explotaciones*, Universidad de Buenos Aires, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural.

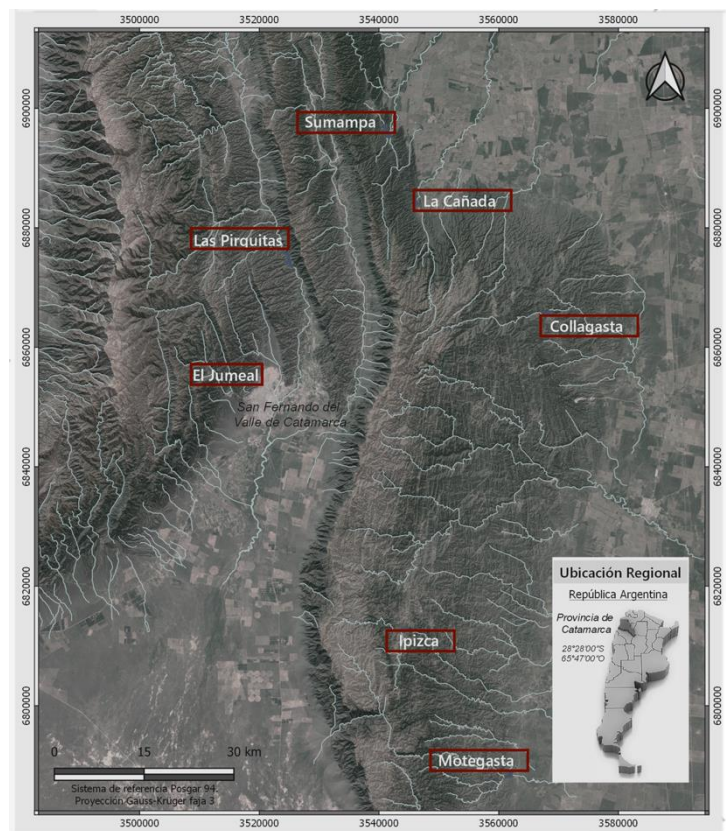
³⁶ En tiempos recientes, uno de los casos probablemente más icónicos y controvertidos en los que se moviliza este imaginario lo constituye la “Grand Ethiopian Renaissance Dam”, cuyo nombre ya contiene algunos de los elementos que analizamos aquí. Respecto a esta controversia hidrosocial puede verse Wheeler, Kevin; Jeuland, Marc; Hall, Jim; Zagona, Edith; Whittington, Dale. 2020. “Understanding and managing new risks on the Nile with the Grand Ethiopian Renaissance Dam”, en *Nature Communications*, N°11, Londres, pp. 1-9.; Chen, Huiyi y Swain, Ashok. 2014. “The Grand Ethiopian Renaissance Dam: Evaluating Its Sustainability Standard and Geopolitical Significance”, en *Energy Development Frontier*, Vol. 3 Iss. 1, Upsala, pp. 11-19.

³⁷ Las décadas de 1950 y 1960 asisten a la proliferación de obras hidráulicas en todo el mundo. El “sueño hidrosocial” no es en absoluto una particularidad local, sino parte de un fenómeno que se repite en lugares tan diversos como México, Estados Unidos, Egipto o España. Al respecto pueden resultar ilustrativas las producciones del VIII Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación del Agua (por ejemplo, Del Moral, Leandro y Do Ó, Alfonso. 2015. “Actualización del debate sobre la cuenca hidrográfica y las escalas de la gestión del agua. Reflexión desde la experiencia ibérica”, en Actas del VIII Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación del Agua, Lisboa, Fundación Nueva Cultura del Agua) y el dossier de la revista *Espaciotiempo* dedicado a este tema (por ejemplo: Gutiérrez, José. “Las grandes obras hidráulicas franquistas: entre la explotación y el desarrollo. El caso del canal de los presos”, en *Espaciotiempo*. Año 7, N°8, San Luis de Potosí). En el caso de Catamarca, la referencia más frecuente a la hora de pensar un modelo hídrico exitoso basado en los diques es Córdoba. Bazán, op. cit., “Historia de Catamarca”.

“Dicen ciertos refranes criollos que para lo que hace falta el agua más vale que no llueva y para la luz que se cobra por candil, más vale alumbrarse con tucos. Estamos en pleno período de escasez de agua. Nos sobran los diques, los embalses, las perforaciones, los canales y las canaletas que en funcionamiento centrípeto, convergen hacia nuestra ciudad. Claro está que todo eso se halla en el mundo de los proyectos”.³⁸

Como nuevas encarnaciones del progreso (que se irá tornando desarrollo en los 60), los diques movilizarán un mundo de sentidos y ciertas lógicas de relacionamiento que se irán concretizando paulatinamente en el territorio, dialogando con expectativas y redes de actores y relaciones previamente constituidos.

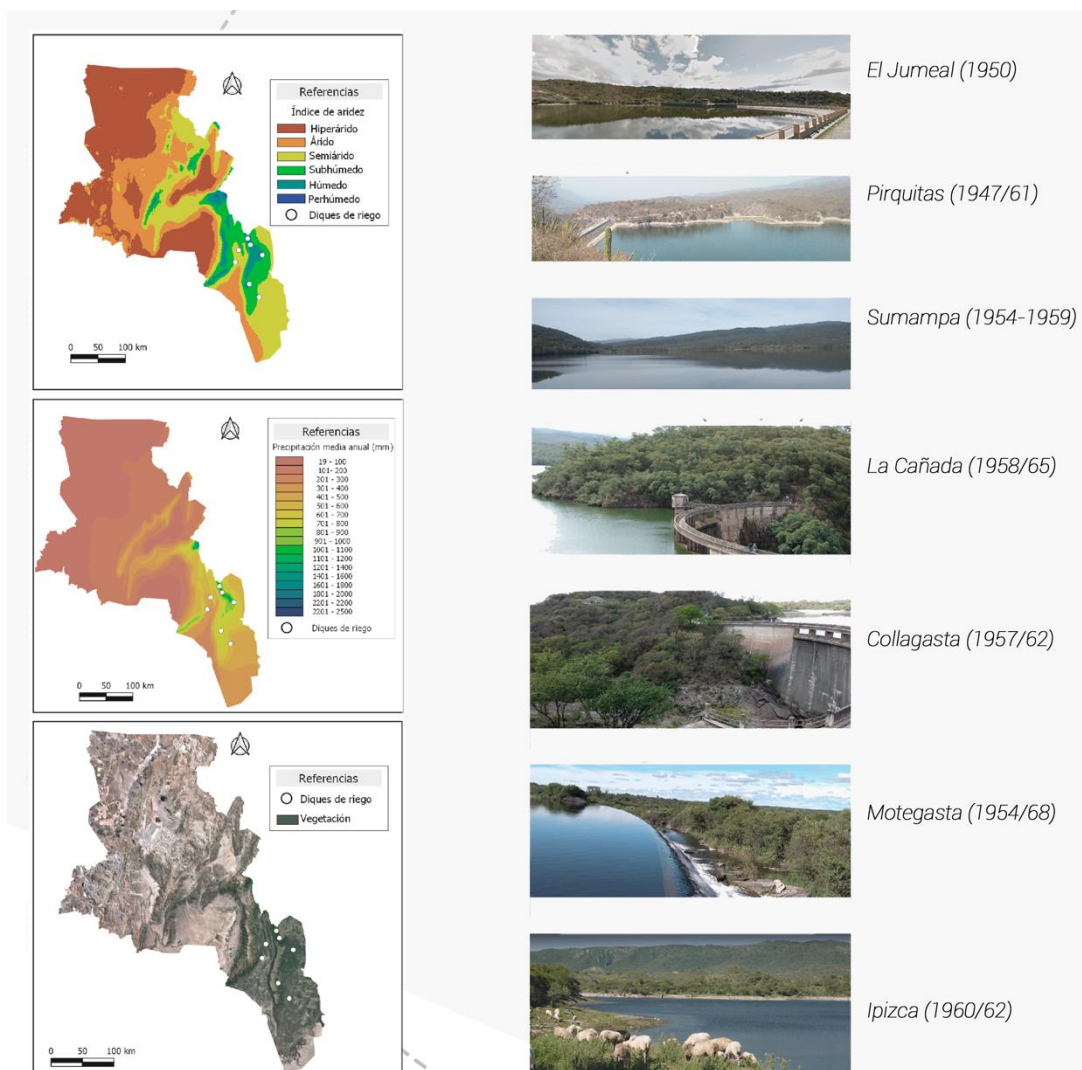
Figura 1. Valle de Catamarca y emplazamiento de diques



Fuente: elaboración propia a partir de imagen satelital Google earth 22/12/2019.

³⁸ Biblioteca Julio Herrera, Catamarca (BJH). *La Unión*, Catamarca. Martes, 10 de octubre de 1961.

Figura 2. Embalses de la Provincia de Catamarca e índices de aridez de la región



Fuente: elaboración propia teniendo como referencia a Bianchi, Alberto; Cravero, Silvia. 2010, *Atlas climático digital de la República Argentina*.

El caso del dique Pirquitas presenta ciertas particularidades. En primer lugar, por ser el primero y el mayor de los diques construidos en Catamarca, y también el que proveerá de agua a las tierras del valle central, eje de la vida productiva y política de la provincia. Pirquitas será “El” dique alrededor del cual se condensan sentidos, expectativas y debates en las décadas de 1940 y 1950. Uno de estos debates refiere a la relación entre dique y ciudad, retomando una antigua oposición entre agua regadora y agua bebedora.

“La mística de los diques.

Catamarca tiene una de las primeras prioridades del país para exigir el desarrollo integral de sus potencias hidráulicas.

Así lo expresó el Ing. José Carlos Vidal, Presidente del Consejo Agrario Nacional [...] quien efectuó una visita de dos días a nuestra provincia, para tomar contacto directo con el agro catamarqueño y conocer “de visu” las realizaciones que viene efectuando el gobierno provincial en orden a las obras de riego y de futura colonización. [...] Trascendió en la Casa de Gobierno que el ingeniero Vidal tuvo palabras de encendido elogio para las posibilidades agropecuarias de nuestra provincia, y en especial para la obra que ha realizado Catamarca en materia de diques, canales, etc. Habría manifestado también que el Consejo de su presidencia podría concurrir en ayuda de la provincia, en especial en cuanto atañe a la colonización de las zonas de influencia de los diques construidos o en construcción en los departamentos del Este [...] Dijo que la realidad catamarqueña supera en mucho a lo que había esperado encontrar [...]

Preguntado acerca de si el Consejo [Federal de Inversiones] orientaría hacia esas zonas a corrientes inmigratorias extranjeras, el ingeniero Vidal advirtió que todavía no tiene datos suficientes sobre el potencial humano de la provincia, pero recordó el constante éxodo de población catamarqueña, que la colonización de los diques contribuiría a conjurar. ‘Catamarca, provincia considerada pobre, ha tenido suficiente riqueza espiritual y capacidad de creación para realizar esta magnífica obra de los diques. Hay que valorizar esa obra. Hay que extender la mística de esa obra a las clases trabajadoras, para que sean ellas mismas quienes sean las pioneras de lo que han imaginado y sabido llevar adelante otros catamarqueños’. El plan pertenece a mentes catamarqueñas; deben ser ante todo manos catamarqueñas quienes lo lleven a la práctica en forma integral. Las corrientes inmigratorias –cuya llegada a Catamarca no descarto– solo pueden tener un carácter complementario, nunca sustitutivo de los hijos de la tierra’. El ingeniero Vidal subrayó que incluso Catamarca posee en la Estación Experimental del INTA, una guía extraordinaria y una fuente de orientación técnica sumamente idónea [...]”³⁹.

Esta cita condensa algunas de las cuestiones centrales que queremos explorar. Encontramos aquí una explícita definición de una “mística de los diques” (o un sueño hidrosocial) que debe extenderse a las clases trabajadoras (como imaginario geográfico de futuro). Además de esto, aparecen otros dos temas en los que nos detendremos: la relación entre esta mística y la empresa de colonización, y el vínculo entre potencias hídricas o agrícolas y potencial humano, cuestión que nos llevará nuevamente al problema de la relación entre hidráulica (versus aridez) y definiciones de un sujeto ya no civilizado sino productivo.

³⁹ BJH. *La Unión*, Catamarca. Martes 24 de octubre de 1961.

Pensando en estas líneas de continuidad, ya en 1922 es posible encontrar los primeros rastros de una concepción de los diques como soluciones al problema de la esterilidad de las tierras provinciales⁴⁰. A partir de estos años Catamarca comienza a pensarse a sí misma como una provincia árida con futuro agrícola. Las obras hidráulicas y el auxilio de los poderes públicos serán elementos de creciente importancia al pensar el futuro provincial.

La presencia explícita de la categoría de mística asociada a los diques es útil para evaluar la pertinencia del concepto de sueño hidrosocial para analizar el caso catamarqueño. El conjunto de sentidos, expectativas y transformaciones efectivas que los diques condensan es lo bastante potente como para, en estos años, permitir una reconfiguración en los modos en que el territorio y su futuro son imaginados.

Las citas expuestas hasta el momento permiten explorar algunas de las relaciones condensadas en los diques. Por una parte, como hilo conductor principal para este trabajo, tenemos a estas estructuras hidráulicas como expresiones de la posibilidad del territorio de corregirse, término que también utiliza Swyngedouw para el caso español: las características áridas de Catamarca, concebidas en calidad problema o mezquindad de la naturaleza serían subsanadas por esta forma por excelencia del progreso técnico. En los diques se condensa la doma del agua, la capacidad de la civilización de configurar el territorio a su placer, la potencia de una forma de conocer el espacio de la que la Ingeniería es el mejor exponente, y también la guía de los Estados como actor central para la concreción de estas grandes Obras.

En el caso de Pirquitas, exploraremos puntualmente un relato que apunta a recuperar y sistematizar narrativamente algunos aspectos de la mística que representó la construcción del dique para sus protagonistas. Para esto analizaremos una fuente particular, que nos aparta del corpus central del trabajo: disponemos de un documento que explícitamente pretende recuperar la mística del dique desde la perspectiva de quienes vivieron y protagonizaron la construcción material y simbólica de Pirquitas. Tiene además la ventaja de dialogar con las fuentes de prensa con las que venimos trabajando hasta aquí. Nos referimos al libro de Ogas y Reynoso: *Dique Las Pirquitas, historia de un coloso* (2015), en el cual se sistematizan los testimonios de trabajadores del dique desde una narrativa centrada el dique como expresión de la “patria peronista”:

“Ninguna obra pública pudo concitar una emoción mayor que la que se advirtió ayer entre los miles de asistentes al acto de inauguración del dique Las Pirquitas. Un 25 de noviembre llamado a entrar en la historia provinciana, por la significación que trasunta esa extraordinaria realidad, que el empeño de ingenieros, técnicos y obreros nos entregaron ayer para tonificar la economía de un valle sediento de ansias de progreso. Intensa expectación hubo desde el

⁴⁰ AHC. “Obras públicas en Catamarca: construcción de un dique”, en *El Ambato*, Año II, núm. 205, Catamarca, 23 de septiembre de 1922.

momento en que el Dr. Hector V Noblia accionó la señal hacia la Sala de Máquinas. 13 minutos más tarde, el sistema eléctrico de las válvulas del enorme vertedero dejaron pasar el primer torrente del agua incontenida en el seno del dique. Los aplausos no pudieron disimular las lágrimas de todos los presentes: parecía mentira que todos pudiéramos ser espectadores de una obra concebida durante la pasada generación. Fuegos de artificios y los marciales acordes de una banda militar, hicieron de válvula explosiva para el júbilo popular y Pirquitas de esa manera, nació como una realidad concreta y visible [...]”⁴¹.

Obra legendaria

Cerró la serie de improvisaciones el Dr. Héctor V Noblia: ‘Esta obra magnífica tenía un sentido legendario con una meta bien visible: debía ser una solución para esta Catamarca pedregosa y seca. Pasaron los años y todos los gobiernos bregaron por Pirquitas, hasta que hoy podemos exhibirla como expresión de la tenacidad argentina, de un pueblo en marcha en busca de su destino’”⁴².

Pirquitas condensa algunos fenómenos importantes e inéditos si pensamos en la batalla contra los mitos de la aridez y el desierto como claves de interpretación. Por una parte, el dique se erige como una solución para esta Catamarca pedregosa y seca y permite la regulación de las crecidas e inundaciones en el valle. Es la expresión por excelencia de un sueño hidrosocial de progreso y control de la rebeldía del río. En ese sentido, cabe recuperar las narrativas en torno a la inundación que arrasó con el campamento de construcción del dique en 1947, cuando se terminaba de excavar el fondo del dique. La inundación es relatada como “la más grande desde 1914”, “un castigo de Dios” y un fruto de la “falta de estudios serios”⁴³. La inundación desató en este momento una serie de preguntas en el campo periodístico y político que nos sirven como puerta de entrada para explorar algunas de las relaciones que la construcción del dique condensó.

En primer lugar, los considerables destrozos ocasionados llevaron a la suspensión de las obras. El inmediato temor o perspectiva posible que surgió de esta medida fue el “abandono de algo que siempre acarició Catamarca como un exponente de progreso y de tonificación económica”⁴⁴. El abandono del dique como perspectiva, en un contexto de disputa electoral, fue utilizado como figura condensadora de una narrativa territorial en la que la provincia, su ciudadanía o sus ansias de progreso se enfrentan a gobiernos corruptos, burocratizados o

⁴¹ BJH. *La Unión*, Catamarca. Domingo 26 de noviembre de 1961.

⁴² BJH. *La Unión*, Catamarca. Domingo 26 de noviembre de 1961.

⁴³ Ogas, Domingo y Reynoso, Nicolás. 2015. *Dique Las Pirquitas. Historia de un coloso*, Catamarca, Sarquís, pp. 16, 20 y 21.

⁴⁴ Diario *La Unión*, Catamarca, jueves 20 de febrero de 1947, en Ogas y Reynoso (op. Cit), p. 21.

inútiles. El centro de la disputa política en torno a la construcción del dique refiere a “la cuestión de la eficacia del Estado”⁴⁵.

De este modo, la eficacia estatal expresada a través de los diques opera en este momento como prueba. La inundación es en este sentido una excusa potente para expresar disputas políticas, sea de orden partidario, sea de carácter más abstracto o general, por ejemplo, en las discusiones asociadas al alcance del intervencionismo estatal.

Discusión y conclusiones

En este trabajo hemos recorrido una serie de evidencias documentales seleccionadas con el fin de analizar las narrativas acerca de la aridez y la escasez de agua en la provincia de Catamarca. Hemos propuesto tres ejes de reflexión, que tienen también un sentido cronológico. En el primero problematizamos el lugar de los desiertos como geografías antagonistas del proyecto civilizatorio, centrándonos en el siglo XIX, el proyecto modernizador y las ideas de ciudad y civilización como grandes ejes de contraste con las regiones áridas. En el segundo apartado abordamos en cambio el lugar del par (agri)cultura/in-cultura, es decir, de la construcción de la ruralidad argentina y la consolidación del proyecto agrícola como proyecto civilizatorio. En el tercero, finalmente, avanzamos sobre el lugar del Estado y las Obras, con una mayúscula que remite a su importancia como monumento, siguiendo a Radovich, en la construcción de un contramito o en términos nativos una mística que parece ofrecer nuevas posibilidades de construcción de imaginarios geográficos para las zonas áridas. Sin embargo, tanto por su localización como por su pertenencia a un proyecto húmedo de país, parafraseando a Benedetti, las obras hidráulicas no ofrecen coordenadas nuevas para pensar a las regiones áridas, por el contrario, vuelven a reforzar el carácter marginal de aquellos espacios donde la poca disponibilidad de agua parece seguir siendo pensada como un error: un error de la naturaleza que puede ser subsanado por los hombres, o un error de los hombres que derrochan recursos escasos. Estas formas de pensar el vínculo con las aguas y de construir a su alrededor imaginarios geográficos y proyectos socioeconómicos (o hidropolíticas) continúa respondiendo a una concepción del espacio en términos de línea temporal adelanto-atraso, desarrollo-subdesarrollo.

Pensar en la naturaleza como una totalidad es parte de los problemas frente a los cuales nos ha colocado el pensamiento dicotómico moderno. A la naturaleza se le opone la cultura (o la sociedad) con su sino civilizador, extractivo, destructivo. La pregunta por la sustentabilidad puede ser una vía para repensar no solo nuestras ideas acerca de lo social, sino acerca de qué hablamos cuando hablamos de “naturaleza” (preferentemente en plural). Este trabajo intenta pensar en qué clase de naturalezas pensamos cuando pensamos en sustentabilidad, en qué clase

⁴⁵ BJH. *La Unión*, Catamarca. Domingo 9 de octubre de 1960.

de economías y territorialidades y también en qué historiografías pueden recuperar esas preguntas. Volver sobre las redes de sentidos que rodean a la aridez y el desierto puede llevarnos a revisar nuestras ideas sobre qué queremos señalar cuando decimos sustentabilidad.

Referencias citadas

Fuentes y Archivos:

Archivo Histórico de la Provincia de Catamarca (AHC), Argentina.

Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

Biblioteca Julio Herrera, Catamarca (BJH).

Censos de 1869, 1895,

Bibliografía:

Alimonda, Héctor (coord.). 2011. *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

Álvarez, Carolina. 2014. “... el agua no está solo’. Sequía, cenizas y la contada mapuche sobre la sumpall”, en *Papeles de Trabajo N° 28. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, Rosario, pp. 1 – 23.

Argañaraz, Cecilia. 2021. “El nacimiento de un servicio: agua, ciudad y construcción de estatalidad en Catamarca a principios del siglo XX”, en Quadros Rückert, Fabiano, do Santos, Fabio y Banzato, Guillermo (Coord.), *Aguas y políticas públicas en Argentina, Brasil y México, colección Sociedad y Ciencias Sociales. Agua y Medio Ambiente N° 5*, Jaén, Editorial Universidad de Jaén, pp. 21 - 42.

Battock, Clementina, De Giuseppe, Massimo y Estruch, Dolores. 2021. “El Mundo Glocal de Los Archivos Históricos”, en *Glocalism. Journal of culture, politics and innovation N°2*, Milán, Globus et Locus, pp. 1 - 7.

Bazán, Armando. 1996. *Historia de Catamarca*, Buenos Aires, PlusUltra.

Benedetti, Alejandro. 2005. *Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de los Andes (1900-1943)*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis doctoral inédita.

Bianchi, Alberto y Cravero, Silvia. 2010, *Atlas climático digital de la República Argentina*. Buenos Aires, INTA.

Bruno, Paula. 2012. “Vida intelectual de la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Un balance historiográfico”, en *PolHis*, año 5, N°9, Mar del Plata, pp. 69 - 91.

Campi, Daniel. 2000. “Economía y sociedad en las provincias del Norte”, en Lobato, Mirta (dir.) *Nueva Historia Argentina. Tomo V*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 71 - 118.

Chen, Huiyi y Swain, Ashok. 2014. “The Grand Ethiopian Renaissance Dam: Evaluating Its Sustainability Standard and Geopolitical Significance”, en *Energy Development Frontier*. Vol. 3 Iss. 1, Upsala, pp. 11 - 19.

- Childe, Gordon. 1925. *Los orígenes de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica. Edición 2012.
- Comaroff, Jean y Comaroff, John. 2013. *Teoría desde el Sur*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Escobar, Arturo. 2010. *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*, Bogotá, Envión Editores.
- Ginzburg, Carlo. 1995 [1982] "Señales. Raíces de un paradigma indiciario", en Gilly, Adolfo (et al.), *Discusión sobre la historia*, México, Taurus, pp. 75 - 128.
- Ginzburg, Carlo. 2010. *El Hilo y las Huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Halperín, Tulio. 1982. *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor-Red*, Buenos Aires, Manantial.
- Martín, Facundo; Rojas, Facundo y Saldi, Leticia. 2010. "Domar el agua para gobernar. Concepciones socio-políticas sobre la naturaleza y la sociedad en contextos de consolidación del Estado provincial mendocino hacia finales del siglo XIX y principios del XX", en *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, Córdoba (Argentina), vol. 10, p. 159 - 186.
- Massey, Doreen. 1999. *Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempoespacio*, Barcelona, Icaria.
- Massey, Doreen. 2008. "Filosofía y política de la espacialidad: algunas consideraciones", en Arfuch, Leonor (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós, pp. 101 - 128.
- Ogas, Domingo y Reynoso, Nicolás. 2015. *Dique Las Piriquitas. Historia de un coloso*, Catamarca, Sarquís.
- Olivera, Mónica. 2013. "Dos Modelos de Colonización: Colonización en el Valle Central de Catamarca y Proyecto Río Dulce de Santiago del Estero", en *XIV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Palerm, Jacinta. 1997. "Sistemas hidráulicos y organización social: debate teórico y el caso del Acolhuacan septentrional", en Martínez Saldaña, Tomás y Palerm, Jacinta, *Antología del pequeño riego*, Colegio de Postgraduados y Plaza y Valdés, pp. 43-88.
- Peña, Sara. 2014. "Notas de Schickendantz, Lillo y Correa para una inédita 'Memoria descriptiva del Tucumán' en 1888", en Perilli de Colombres Garmendia (comp.), *Historia & Cultura*, N° 3, Tucumán, Fundación Miguel Lillo, Centro Cultural Alberto Rougés, pp. 89-165.
- Radovich, Juan. 2011. "Impacto social de las grandes represas hidroeléctricas: un análisis desde la antropología social", en Capaldo, Griselda (ed.), *Gobernanza y manejo sustentable del agua*, Buenos Aires, Mnemosyne, pp. 187-198.
- Retamero, Félix. 2009. "La sombra alargada de Wittfogel. Irrigación y poder en AlAndalus", en Marín, Manuela (ed.), *Al-Andalus/España. Historiografías en contraste. Siglos XVII-XXI*. Madrid, Collection de la Casa de Velázquez (109), pp. 263 - 293

- Sarmiento, Domingo. 2005 [1845]. *Facundo, o Civilización y Barbarie en las pampas argentinas*, Buenos Aires, Cátedra.
- Swyngedouw, Eric. 2007. "Techno-Natural Revolutions. The Scalar Politics of Franco's Hydro-Social Dream for Spain, 1939 - 1975", en *Transactions. Institute of British Geographers*, London, Royal Geographical Society, pp. 9-28.
- Swyngedouw, Eric. 2014. "Not A Drop of Water...': State, Modernity and the Production of Nature in Spain, 1898 – 2010", en *Environment and History*, Vol. 20, Nº1, Londres, The White Horse Press, pp. 67 – 92.
- Varela, Bárbara. 2019. *Pluriactividad en productores familiares de Colonia del Valle y de Capayán (Provincia de Catamarca): cambios y continuidades en la dinámica socioeconómica de las explotaciones*, Universidad de Buenos Aires, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural.
- Wheeler, Kevin; Jeuland, Marc; Hall, Jim; Zagona, Edith; Whittington, Dale. 2020. "Understanding and managing new risks on the Nile with the Grand Ethiopian Renaissance Dam", en *Nature Communications*, Nº11, Londres, pp. 1-9.
- Williams, Rosalind. 2010. "Second empire, second nature, secondary world: Verne and Baudelaire in the capital of nineteenth century", en Farías, Ignacio y Bender, Thomas. (eds.) *Urban Assemblages. How Actor-Network Theory Changes Urban Studies*, Londres, Routledge.
- Wittfogel, Karl. 1957. *Despotismo Oriental. Estudio comparativo del poder totalitario*. Traducción de Francisco Presedo, Madrid, Guadarrama, 1966.